



Ignacio Farías y José Ossandón,
editores

Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann

Ril Editores-Fundación Soles,
Santiago de Chile, 2006, 394 págs.

Entre los triunfos de Niklas Luhmann debemos reconocerle lo siguiente: su teoría de sistemas refrescó la sociología latinoamericana que transitaba, en la década de los noventa del siglo XX, por la incertidumbre política y metodológica, limitando su capacidad para repensarse críticamente. Los responsables de la renovación fueron investigadores de nuevo cuño, que directa o indirectamente crecieron bajo el influjo de Luhmann. Estos científicos demostraron que se podía hacer una sociología que en lo intelectual se ciñera a un lema bien claro: complejidad y solidez científica. Lograron, además, engarzar redes de investigación para difundir una escuela de pensamiento y revitalizar una profesión a lo largo y ancho de América Latina. Por desgracia, semejante bocanada de aire pronto devino en algo parecido a la ortodoxia.

Sin embargo, hace un par de años apareció en Santiago de Chile una reunión de trabajos

de gran importancia para conocer el estado reciente de luhmannismo en nuestro medio. El libro se titula: *Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, sus compiladores y prologuistas son Ignacio Farías y José Ossandón. Salta a la vista la edad de los colaboradores. De catorce ensayistas apenas cuatro superan los 35 años, Darío Rodríguez, Marcelo Arnold-Cathalifaud, Aldo Mascareño y Javier Torres Nafarrate, nombres paradigmáticos en la recepción de Luhmann en nuestro ámbito. El resto son académicos que por estas fechas publican sus primeros escritos. Quisiera pensar que la apuesta de Farías y Ossandón es altamente significativa: no se lanzan al parricidio pero se inclinan por una lectura novedosa de Luhmann, acorde a las circunstancias actuales y a sus intereses, que por lo general pasan por los terrenos de la cultura.

Para ser plenamente significativo el de Farías y Ossandón tendría que ser un manifiesto generacional. A ratos consiguen su propósito, se percibe la enjundia programática de quien propone una nueva manera de hacer ciencias sociales. Se rebelan, para empezar, contra dos lugares comunes tan difundidos como injustos. Ese que afirma que Luhmann armó una teoría tan sofisticada como infértil y aquel que descalifica a la teoría de sistemas por no tener cabida para el hombre de carne y hueso. Apuestan, al contrario, por recuperar a un pensador entusiasmado ante las posibilidades del diálogo intelectual y la variedad e interconexión de los problemas científicos. Para ello insisten (implícitamente) en dos líneas de trabajo: 1) hacer que Luhmann se codee con los pensadores postestructuralistas que dejaron su impronta en el mundo de la investigación social y 2) la necesidad de usar a Luhmann como linterna teórica para iluminar cavernosos problemas empíricos en sociedades tan complejas como las nuestras. Es decir, utilizar la metodología luhmanniana para cartografiar la diferenciación práctica entre sistemas y subsistemas sociales.

En la introducción, “Recontextualizando a Luhmann” se aprecia el gran dominio con que esta generación maneja no sólo el pensamiento de Luhmann sino la literatura postestructuralista y la teoría sociológica de última hornada: de Gilles Deleuze a Michel Callon y de Scott Lash a Bruno Latour. En resumidas cuentas: en *Observando Sistemas* se intenta mezclar la teoría de sistemas con la metodología del Actor-Red (ATN) y con las posibilidades de la *performatividad* y la sociología económica-cultural como armas de explicación sociológica.

La entrada que firma José Ossandón en solitario es prueba concreta de la vena empírica del libro: Ossandón propone distinguir entre inclusión y exclusión con la idea de rastrear los porqués de las modestas expectativas en que se funda un sistema educacional, la enseñanza secundaria que provee el Estado en Chile. Si los administradores piensan dominar la complejidad social a fuerza de estadística, nuestro autor reclama la idea luhmanniana de las expectativas como una especie de parámetro cualitativo que de cuenta de las tensiones que anidan al interior de las políticas públicas, por ejemplo, la demanda que pide armonizar calidad y equidad. Sólo comprendiendo las complejidades del sistema se pueden diseñar mecanismos efectivos de intervención administrativa. Arnold-Cathalifaud por su parte, continúa la preocupación metodológica de Ossandón y delinea un detallado programa empírico para el uso de la teoría de sistemas.

Es reconfortante, por ejemplo, encontrarse con textos que utilizan a Luhmann en asuntos que se alejan de la ortodoxia sociológica y que iluminan, de paso, materias sobradamente manoseadas por la crítica cultural. Así por ejemplo, Fernando Valenzuela vuelve a la olvidada sociología de la literatura y propone visitar la literatura del *boom* (específicamente su concepción del arte) y su relación con los medios de comunicación (los de entretenimiento), ambos pensados como subsistemas sociales. Se interesa por descubrir como los escrito-

res latinoamericanos más influyentes de nuestras letras construyeron, a través de la observación, una cierta especificidad para integrar a su región y a su realidad en el mapa cultural del mundo. Consuelo Araos Bralic, la más joven del grupo, escribe sobre los puntos de referencia necesarios para entender la música contemporánea (piénsese en Xenaxis o el Zappa de *Yellow Shark*). Araos utiliza con libertad el desarrollo luhmanniano de la autopoiésis en la comunicación para detallar la especificidad de ésta forma de composición musical. El mexicano Ricardo Mazatán se decanta por el maridaje de Luhmann y la gastronomía. Su texto aporta ideas de lo más sugerentes para reevaluar sitios que pasamos por alto, tales como la cocina (lugar de trabajo y comunicación) y el restaurante (sitio donde se entrecruzan prácticas y rituales de lo social). No se olvida, tampoco, de esclarecer esa sistematización de conocimientos que los profesionales de la comida llaman gastronomía.

Ignacio Farías insiste en trabajar sobre el *giro cultural* de los jóvenes luhmanianos. Se da a la faena de “complementar” al pensador alemán en su concepto de “cultura” y asume la responsabilidad por presentar lo que llama “unidades societales”, es decir, instrumentos teóricos que permitan representaciones acertadas de una sociedad que en la superficie se antoja caótica e indiferenciable. Su proyecto busca escudriñar las formas y las dimensiones de la observación cultural para después recapitar sobre la distinción entre observación cultural y diferenciación funcional de la sociedad. Su inspiración para mejorar y aumentar la plana del maestro alemán le llega, me parece, de investigadores como Helmut Willke y Marcelo Neves.

El resto de los artículos se concentran en asuntos decididamente luhmanianos. Daniel Chernilo y Hugo Cadenas trabajan sobre los encuentros y desencuentros entre Luhmann y Habermas. Guilherme Leite Gonçalves escribe sobre las paradojas constitutivas del derecho, mientras que Nelson Paulus le da una vuelta

de tuerca a las ideas de Luhmann sobre el riesgo apoyándose en el redescubierto Spencer-Brown. Paulus insiste en comprender el riesgo como una “desfuturización” que facilitaría las relaciones inter-sistémicas. Rômulo Figueira Neves publica un texto en portugués, donde se explica el uso que un sistema social (o psíquico) hace de las estructuras de funcionamiento de otro sistema, es decir, lo que en el vocabulario de Luhman se conoce como acoplamiento estructural. Su entrada tiene la virtud de aterrizar sus propuestas teóricas en la especificidad del caso brasileño.

El ensayo de Torres Nafarrate y Darío Rodríguez se antoja importante para los historiadores de las ciencias sociales latinoamericanas. Unas cuantas páginas bastan, para hacer la crónica del crecimiento exponencial del luhmannismo en nuestra región. La legitimidad de los autores queda fuera de duda, cuentan la historia desde adentro, al calor sabroso de la intimidad. Por su edad, a medio camino entre las *luminarias* y los jóvenes investigadores, Aldo Mascareño encarna en su intervención (una reconceptualización de la naturaleza autopoietica de la comunicación) el espíritu de este volumen: ir más allá de Luhmann, tratándolo con respeto pero sin reverencia. Algo esencial si se quiere abandonar, de una vez y para siempre, la dependencia teórica que aún aflige a las ciencias tal y como suelen practicarse en nuestros países.

Me queda, sin embargo, un prurito. Si bien éste libro aplica la teoría de sistemas al contexto latinoamericano, se extraña que no se ponga a Luhmann a discutir con teóricos de la región dados a la tarea de pensar lo social desde la especificidad de los problemas del subcontinente. De no tener cuidado, los jóvenes luhmannianos corren el mismo peligro que sus maestros. Es decir, la importación indiscriminada de una racionalidad hecha a la medida de Europa durante los días felices del Estado de Bienestar. El resultado, hasta ahora, da razones para el optimismo. Aclaro: más por la irreverencia hacia la doctrina y por la apues-

ta a la reconceptualización científica que por los resultados concretos que son aún, me parece, incipientes y, para usar una palabra cara entre los sociólogos, plagada de *riesgos*.

Francisco Carballo

Goldsmiths, Universidad de Londres



François-Xavier Tinel

Las Voces del Silencio. Resistencia Indígena en Chimborazo en tiempos de León Febres-Cordero, 1984-1988

Serie Tesis, FLACSO-Ecuador, Abya Yala, Quito, 2008, 239 págs.

“¿En qué medida se puede percibir la construcción de una historia disidente, desde la provincia de Chimborazo, frente a la existencia de una historia hegemónica asentada en el proyecto ‘reconstructor’ febrescorderista?” (pág. 15) es la pregunta de investigación que se plantea el autor de este libro. Para abordarla despliega una diversidad de estrategias metodológicas dentro de las que destaca su trabajo de recuperación de la memoria. Este trabajo se inscribe dentro de la corriente de estudios de la resistencia, los cuales, desde una perspectiva crítica, han sido acusados de ro-